

El Eco de Cartagena

Decano de la Prensa de la Provincia

Suscripción.—En la Península: Un mes, 1.50 pts.—Tres meses, 4.50 id.—En el Extranjero: Tres meses, 10 id.
La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—No se devuelven los originales.
Redacción, Mayor, 2A.—Administración, Mayor 18.

Condiciones.—El pago se hará siempre adelantado y en metálico, ó en letras de fácil cobro.—Correspondencia: París, Mr. A. Lorelle, 14, rue Rougemont; Mr. Jhon F. Jones, 31 Faubourg Montmartre.
La correspondencia al Administrador

Política local

LA DESBANDADA

Ayer se esparció por la ciudad la noticia de que, concejales bloquistas tan significados como los señores Bonmati, Alcaraz y Piñero se alejaban de la administración municipal con la fórmula de una larga licencia solicitada al concluirse la sesión en que fueron aprobados por el bloque los presupuestos municipales.

El suceso, por lo extraordinario y significativo, bien merece el comentario público.

Después de las declaraciones del Sr. Bonmati acerca de la ilegitimidad del Proyecto de presupuesto aprobado, circunstancias que por su especial competencia pueden y deben apreciar mejor los Sres. A'caraz y Piñero, la actitud de los tres tan consecutiva con la aprobación de ese proyecto, equiva a una protesta, contra tal resultado ó contra la manera de lograrlo, y demuestra que éste fué impuesto por acuerdos ó determinaciones de cumplimiento inexorable en cuanto resignan, libres ya del mandato, y para no ligarse á otro, la función administrativa.

Mas ¿de quién procede la imposición? ¿Del Bloque, de la Federación, ó del Alcalde?

No es muy fácil dilucidar esto. Pero lo intentaremos. Si el Bloque, como Convención no está en pugna con «La Tierra», su órgano en la prensa, no parece que fuera él quien impusiera la inoportuna supresión del impuesto de consumos y el disparate del reparto para suplirlo en el presupuesto municipal; «La Tierra» no consideró viable nada de eso por ahora.

La Federación Gremial no sabemos que se haya ocupado ostensiblemente ni con las solemnidades exigidas por su régimen, de ese extremo de la supresión del impuesto de consumos. Ahora bien, torpemente dirigida la Asociación por Gómez Quiles y Andreu, que tanto abusan de su representación en ella, no sería extraño que hubiesen inspirado y aun tratado de imponer ese plan tan absurdo para halagar y servir los egoísmos de algunos gremios.

Avalora la congetura, el dato indudable de que el reparto vecinal no afectaría á los industriales, defendidos de él por el pago del recargo á su contribución.

Sin embargo, no es creible una parcialidad tan desvergonzada, ni la crueldad que implicaría pretender traspasar á las clases más humildes, y especialmente á los jornaleros los tributos de que la industria se desahoga.

No queda ya más que el último término de la interrogación. ¿Será el Alcalde, el Sr. Carrión, quien haya hecho cuestión de gabinete la enormidad consumada en la sesión del jueves?

Es lo más probable, dada la terquedad que el Sr. Carrión pone siempre al servicio de su ignorancia. Y así lo confirma la actitud de los Sres. Bonmati, Alcaraz y Piñero, que serían unos malos amigos del Bloque y del Alcalde, rompiendo la solidaridad con éste, cuando es más necesaria, si no hubiera el antecedente de una discrepancia anterior, ocultada durante la gestación del último fracaso económico administrativo.

De cualquier modo, el hecho notorio y culminante para la historia de este periodo caótico de nuestra ciudad, es el comienzo de la desbandada de los concejales del bloque.

EL ECO DE CARTAGENA se vende en Madrid en el kiosko de la calle de Alcalá, frente á la Presidencia del Consejo de Ministros.

DE MARINA

Madrid 26.9 m. El Sr. Arias de Miranda llevó á la firma regia una R. O. en virtud de la cual se concede el pase á la escala de tierra, del teniente de navío D. Joaquín García de Quesada.

En breve llevará á la firma del monarca el Ministro de Marina una Real Orden concediendo el asenso á otros veinticinco tenientes de la Reserva de Infantería de Marina.

Rimas

Ya se fueron las penas,
ya se fueron las lágrimas
el pobre pe. egring,
ya no llora, ya canta...
ya no pide, en las puertas
la limosna de amor tan deseada,
ya ha encontrado al final de su camino
unos ojos que le han tenido lástima,
unos ojos olivinos, negros, grandes,
unos ojos que encantan!

¿Como puede nacer en el desierto
una lozana flor?
A explicarlo no acierto,
pero la floreci la del amor,
en mi pecho, que hasta hoy estaba muerto,
va creciendo, creciendo con vigor.

Dame esas flores que, orgullosa llevas
en el altar sagrado de tu pecho,
para que al acercarias á mis labios
me cuentes, en silencio, tus secretos,
Germán García Muñoz.

¡CLARO!

¡Lo ven Vds.!
¡Si es lo que nosotros decíamos!
Que la actitud de los concejales señores Oliva, Espín y Rentero, desde que se constituyó el nuevo Ayuntamiento, es la que ha dado lugar á los patacos del público, ¡claro!

¡Y bastante paciencia ha tenido éste, que los aguantó sin protestar ni decir siquiera «estos pies son míos», cerca de once meses! Pero, por fin, se colmó la medida y harlo de provocaciones, de despiantes y de retos, estalló indignado el miércoles último, único día en que, el público que llevan á las sesiones, pateó.

¡Y gracias á que aparte de unas cuantas frases muy propias, se limitó á patear! Porque las manifestaciones de Espia al decir que defendía los intereses de los obreros, merecieron por lo menos la horca.

¡Habrás visto insulto mayor!
Y más mayor aún decirlo, y... probarlo.

Hubiera dicho el Sr. Espia que él iba precisamente en contra de esos intereses, y entonces se gana un aplauso cerrado.

¡Y tan cerrado! ¡Como que no habría Dios que lo abriese!

Lo mismo hemos de decir del señor Rentero.

Eso de marcharse del Salón de sesiones diciendo que se ejercía coacción, cuando hasta ese momento el

público no había hecho manifestación alguna, es intolerable.

¡Es insultar, por ganas de insultar! Y nosotros, y con nosotros todo el mundo, que creíamos que el Sr. Rentero se refería á las coacciones, insultos y patacos anteriores!

Bien nos aseguró un amigo que el público no pudo enterarse de lo que el Sr. Rentero dijo, por lo apagado de su voz, ya que él (el amigo) estuvo en primera fila y no le oyó.

Pues, y del Sr. Oliva, ¿qué me dicen Vds.?

Decir que, como cirujano sabe manejar el bisturí y cortar piezas!
¿es lo que decían algunos: ¡Si dicecascos, se gana una ovación! Seguro!

Y es que la forma poética está llamada á desaparecer.

¡Y á cada cosa hay que llamarla por su nombre propio.

Sin que valgan floreos que sólo sirven para que los interesados se indignen.

Bueno, y lo más gracioso del caso es que según nos cuentan, el Sr. Oliva le dijo eso, no al público, sino á uno del público; expresa y directamente á uno que estaba bien cerca de él.
El que por cierto, dió prueba de gran prudencia. ¡ahucando!

Maestre en el Congreso

Madrid 26 10 m. A última hora de la sesión de ayer ha comenzado en el Congreso la discusión del proyecto reformando el impuesto minero.

Lo combate extensamente el señor Maestre (D. José) y pide que el impuesto se convierta en impuesto de utilidades.

Examina conienzudamente el proyecto de Coblán desentrañando su significado con gran número de datos que llaman la atención de la Cámara sobre su discurso.

Dice que el ministro no ha tenido en cuenta las fluctuaciones que tiene el precio del mineral.

En nombre de la comisión le contestó el Sr. Zabala.

La prensa de la noche elogia el discurso de don José Maestre sobre el impuesto minero.

Modesto y persuasivo logró cautivar á la Cámara que le oyó con religioso silencio.

Maestre hizo gran hincapié en pedir que el impuesto se convierta en impuesto de utilidades, pero como mal menor le dijo al ministro que vaya el concierto minero con la valentía necesaria.

Coblán, que le escuchó atentamente, tomó notas para contestarle cuando resumiera el debate.

PAPIROTAZOS

De presupuestos.

El bloque la ha tomado con los pobres.

A la casa de Misericordia le quita 48.000 pesetas.

Y la consignación «para conducción de pobres transeuntes» la rebaja en 2000 pesetas, puesto que antes tenía 3000, y la deja él en 1000.

En cambio aumenta la consignación medicamentosa, para favorecer al boticario de Pozo-Estrecho.

Perjudica á los pobres de solemnidad.

Para beneficiar á los pobres de espíritu.

¡Pobrecito!

También rebaja el bloque el presupuesto carcelario en más de 10.500 pesetas.

¡Cómo se conoce quien manda!

Por eso tiene bula tanta gente para no estar en el chalet de San Antón. Disminuye la población penal.

Y aumenta la pataadura.

La consignación que «para atender á los gastos que ocasionan los alojamientos de individuos de la Guardia civil y el alquiler de la habitación que ocupa el capitán de estas fuerzas, figura en el actual presupuesto con 1.500 pesetas.»

Y el bloque la deja reducida á 250 pesetas.

¡Caballeros, cuidado!

¡Qué mañana pueden ir de tránsito y pagar cara esa esplendidez!

La partida que figura en presupuesto para trajes y distintivos de 3 jardineros, la dota el Bloque con 50 pesetas.

¡Cómo irán vestidos, con tan poco dinero?

¡Ah sí, con la ropa que D. Apolinario ya no quiera usar!

¡Van á parecer espantapájaros!

En «créditos reconocidos», sólo figuran cuatro acreedores agradecidos y de ellos, tres, por cantidades relativamente pequeñas.

En cambio los boticarios, que constituyen el cuarto acreedor, han tenido la suerte de que les incluyan en presupuesto las 44.265.48 pesetas del año actual.

¡Qué suerte D. Apolinario!

¡Gobernarlo todo de una vez!

¡Y á los demás acreedores, que los parta un rayo!

El Sr. de Alcaraz se encuentra en inmejorable estado de salud. Después de salir todo lo que tenía dentro, en la sesión de anteayer, ha recobrado la normalidad.

¡Como que se quedó descansado!

«Los consumos suprimidos»; así titula, con su usucidad y buena fé característica, «La Tierra», el artículo de fondo de ayer.

Y convence á su gente, de que ya están suprimidos los consumos.

Es como si nosotros, porque lo habíamos acordado en petit comité, dijésemos á nuestros lectores; «Las contribuciones suprimidas», y nuestros lectores se lo creyesen.

Lo único que ha suprimido el Bloque, es el sentido común.

¡Y así le sale todo!

¿Para qué sirve el concejal católico señor Gómez Rubio?

A la discusión de los presupuestos, en los que se han suprimido las subvenciones para funciones religiosas, no asistió.

A la función votiva de Santa Catalina, celebrada en el día de ayer, con la ausencia de todo el Ayuntamiento, no asistió tampoco.

¿Para qué sirve el concejal católico señor Gómez Rubio?

José de Cartagena habla de los tipos curiosos de políticos, é invita á los lectores de «La Tierra» á que pongan nombres y apellidos á los ejemplos que é presenta.

Pues vamos á complacer á José de Cartagena.

Dice: «...quién, incapaz de esperar, corre y salta de aventura en aventura, dejando en cada una de ellas un poco de personalidad, hasta que en una de ellas se estrella definitivamente».

Y decimos nosotros: ese es D. José de Cartagena.

¡Haremos acertado!

¿Será verdad?

Se nos asegura, que se han reunido los deudos de nuestro celeberrimo hombre y han acordado que aprovechando la ausencia de todos los Concejales de oposición, de las sesiones del Ayuntamiento, se copen todos los

El cazador de topes vino al suelo á consecuencia de mi empujón. Mi ánimo no era derribarle; pero el pobre diablo era tan débil que no pudo resistir mi empuje.

Paciencia, de pie delante de mí y con los brazos cruzados, esperaba con estóica tranquilidad mi acometida. Sus ojos brillaban encendidos por el odio.

Iba á arrojarme sobre él, cuando alejándose Edmunda, se prendió á mi brazo.

—¡Séntate, yo te lo mando!

Había en su acento tal seguridad, tanta confianza en ser obedecido, que me sorprendió á la par que me producía una agradable sensación. Aquellos derechos que así se abrogaba, no eran más que el hábito reconocido de los que yo podía exigir sobre ella.

—¡Sea—le dije.—No dirás que no te obedezco. Guardaremos á mejor ocasión—añadi dirigiéndome á Paciencia.

—Amén—respondió él encogiéndose de espaldas.

—Eres una fera—me decía mientras tanto Edmunda, apoyando su mano en mi hombro.—Si vuelves á enfurecerte te abandonaré.

Habíamos trocado los papeles. Ahora era ella quien me amenazaba quien disponía á su antojo de

la. Paciencia estaba á la defensiva; pero al ver que se trataba de dos fugitivos, se apresuró á darle asilo.

La Roza Mauprat sucumbía bajo las llamas. Luis y Pedro habían muerto en la brecha. Juan y Gancher habían desaparecido, y acaso fueran prisioneros. La agonía de Lorenzo fué espantosa. Sus feroces blasfemias, mezcladas con gritos de dolor, hacían temblar al pobre cura.

Leonardo me reprochó por mi huida, insultándome. Después puso al moribundo en el suelo, y apoderándose de una calabaza de aguardiente, vertió una buena parte de ella en la boca de su hermano. El infeliz se agitó en una terrible convulsión, después se estiró cwan largo era y quedó inmóvil. Acababa de morir.

En aquel instante se oyeron fuertes golpes en la puerta.

—¡Abid en nombre del rey! gritaron muchas voces.

Leonardo desenvainó su cuchillo y me dijo: —¡A defenderte! Repara tu falta. No consentas que un Mauprat caiga vivo en poder de esos villanos.

El instinto del valor y del orgullo me empujaba á defenderla cuando Paciencia, precipitándose sobre él, le derribó al suelo, y sujetándole allí con

—No abandonará usted á mi primo hasta que vuelva por él con mi padre.

—Te lo prometo.

—Y tú, Bernardo, ¿juras esperarme aquí?

—Depende de lo que tú des y de mi paciencia; pero ya sabes que hemos de vernos.

A la luz del tizón me lanzó una extraña mirada. Después montó á caballo, y dijo:

—Marchemos, abrid la puerta.

En aquel instante el perro dió un salto y comenzó á gruñir sordamente. Su amo le había ensañado á no ladrar.

—¿Qué es eso, Tejón?—exclamó Marcasse.—Indudablemente algo pasa ahí fuera. Esperen ustedes.

El cazador de topes salió seguido del perro que no cesaba en sus gruñidos.

El estampido de una detonación retumbó en el silencio de la noche. Edmunda, arrojándose del caballo, se colocó detrás de mí. Paciencia se precipitó fuera de la choza, mientras que el cura sujetaba al caballo que se había espantado. A pesar de los vivos dolores de mi pierna, de un salto me puse en la avanzada.

Hasta nosotros llegó un hombre acribillado de heridas. Era mi tío Lorenzo. Con él venía su hermano Leonardo, que acababa de disparar su pisto-